

MENSAJE 80 1. ENERO. 2021

« Cielos destilad el rocío¹ que viene vuestro Salvador a regir la tierra² con bastón de mando³.

Un mundo perverso que no ha querido a su Dios y Señor, espera a su Salvador para que le libre de la injusticia y de la mano⁴ perversa que le hace pecar. Corazones lastimados, heridos por la injusticia y el crimen de este mundo, esperan a su Salvador. ¿Quién les ayudará a esperar? ¿Quién les dirá a Quién esperan? ¿Quién les avisará⁵ de la venida de su Señor?

El corazón espera la liberación de Dios, pero pobres almas que no saben a Quién esperan y rechazan Al que esperan, pero aún así, su alma espera; espera anhelante la salvación de este mundo, mundo de pecado que no conoce el Amor de Dios. ¿Quién les hablará del Amor del único Dios⁶ verdadero para que dejen de ir tras sucedáneos del Amor y la Verdad?

Aquí estoy, Israel, para hablarte de Mi Amor, para decirte Quién es El que te habla mes tras mes al oído de tu corazón⁷; corazón rudo y áspero⁸ que no quiere a su Dios.

Ven, hijo, ven a Mí y escucha Mi voz y no te arrepentirás aquel día; día de rigor y justicia para este mundo que no ha querido a su Dios.

Mi voz te interpela, querido hijo Mío, y pone al descubierto lo que hay en tu corazón. No te asustes ni te alarmes por lo que hay en él, pero escúchame, sigue escuchándome, no lo dejes por miedo, por lo que sientes cuando me escuchas. Los corazones son puestos al descubierto cuando

¹ Is 45,8

² Sal 96,10.13; 98,9

³ Gén 49,10

⁴ Ez 34,27-28

⁵ Dt 30,13; Is 6,8

⁶ Dt 4,39; 2 Mac 7,37; Jn 5,44; 17,3; 1 Cor 8,4

⁷ Sal 95,7s; Is 50,4s

⁸ Éx 32,9-10; Is 29,13; Ez 11,19; 36,26; Mt 15,8; Mc 7,6

escuchan la voz de Dios, pero es necesario, hijo, que vivas ese sufrimiento, solo así podrás sanar.

El mundo escucha sucedáneos de Mi voz, voces que regalan sus oídos alimentando sus instintos y su perversión, y el hombre cae en sus lazos por estar inclinado a la concupiscencia y la debilidad de su voluntad, por tanto pecado en su vida; pero ahora, ahora es el momento de cambiar, porque no hay tiempo, el tiempo se acaba, el tiempo se acabó, tiempo de paz y prosperidad. Ahora llega el tiempo de la tribulación⁹.

Un mundo enrojecido por el pecado, enrojecido por la sangre vertida por los secuaces del diablo Satanás, sangre inocente¹⁰ que baña la tierra y hay culpables de acción y de omisión. Tan culpable es el que infiere el crimen como el que lo consiente, consentidores dormidos que solo velan y despiertan de su sueño para satisfacer sus bajos deseos e instintos. El hombre se ha convertido en enemigo del hombre por el pecado que aflora una y otra vez en su vida. Ahora es el momento de cambiar, o ya no habrá más tiempo.

Voy a enviar hambre a la tierra, hambre de justicia y de salvación, hambre de amor y de paz, a ver si así el hombre se convierte a Mí y levanta su alma a Dios.

Solo el hombre oprimido por el sufrimiento levanta su alma a Dios; oprimido por las penas exteriores o interiores. El hombre satisfecho de este mundo regala su vida en los placeres y deseos de este mundo y se olvida de Dios.

La Gran Tribulación os traerá hambre de Dios, hambre de salvación, hambre del cielo prometido por vuestro Dios. Solo así podréis cambiar, porque el hombre es duro de cerviz y su corazón obstinado e incrédulo, sujeto a pasiones y desatinos.

⁹ Dn 12,1; Mt 24,21; Ap 7,14

¹⁰ Dt 19,10; Is 59,7; Jer7,6; 22,3.17; 26,15; Jl 4,19; Jon 12,14; Mt 23,35; 27,4

Vengo, hijos, vengo a regir la tierra con justicia y con amor en un mundo de paz y sosiego: El Reinado de Cristo¹¹. Pero antes deberé limpiar esta tierra de pecado; para esto es la Gran Tribulación, para poner a cada corazón frente a Mí, y ante su Salvador purifique su alma, y su corazón sea limpiado de todo el mal de este mundo de pecado que se ha pegado en él, incrustado en tantos corazones que viven en el mal y en el desamor a su Dios.

¿Quién me conocerá y amará viviendo en sus instintos y deseos?
¿Quién me amará si solo piensa y vive para las cosas de este mundo?
¿Quién levantará su alma al cielo si no necesita a su Dios? Pues hijos, para esto llega la Gran Tribulación, para que el hombre conozca y ame a su Dios, desde su sufrimiento y en su dolor por las penas de esta vida. Es una purificación necesaria para el alma, sin ella el mundo se perdería en su totalidad, nadie se salvaría y sucumbiría el corazón del hombre en la miseria del mundo, se ahogaría en su propio pecado, pero el sufrimiento y el dolor hace levantar la mirada al Padre Dios, pedir con hambre ayuda, salvación, justicia y amor. Qué duro es el corazón del hombre, que sin penas y dolor no oye a su Dios, ni le ama ni le presta atención.

Vengo, hijos, y ¿qué encontraré en la tierra¹²? Quiero corazones bien dispuestos¹³, lavados en el crisol de la purificación, anhelantes de Mi Salvación, con su mirada puesta en el Cielo.

Ahora es el momento o ya no habrá más tiempo. El tiempo ha terminado, los crímenes y maldades de este mundo han colmado la copa y está llena¹⁴; ya no hay tiempo, el brazo de Dios caerá implacable sobre este mundo de pecado. ¡Cuántas ofensas al Corazón de Dios! ¡Cuánta ingratitud a Su Sacrificio en la Cruz! ¡Cuánto desamor entre los hombres¹⁵: alimañas

¹¹ Dan 3,100; 4,31; 7,27; Sal 145,11-13 ; Tob 13,1; Ap 11,15.17; 12,10; 19,6

¹² Mt 16,27; Lc 18,8

¹³ Lc 1,17

¹⁴ Jl 4,14

¹⁵ Mt 24,12

y verdugos de unos para otros! La copa se ha llenado y ya no hay tiempo, todo empieza, todo está por empezar; hijos de los hombres, la copa se ha llenado, el brazo de Dios cae sobre esta tierra de pecado y de ignominia.

Poneos a salvo y guareceos, de la inclemencia del tiempo, en Mi Santo Corazón. La sangre que baña la tierra¹⁶ será limpiada con la gran purificación; solo así el hombre mirará al cielo y clamará Mi Salvación. Escuchad, hijos de los hombres, estas palabras que os anuncian la gran liberación de este mundo de pecado, y alegraos y regocijaos, porque se acerca vuestra liberación¹⁷.

Huid del mal, alejaos de él, vivid en Mi Santo Evangelio; tenéis Mis sacramentos, los que el cielo os dejó para vuestra salvación. Alimentaos con Mi Cuerpo y Mi Sangre y seréis salvos¹⁸ del enemigo infernal, pero ¡ay del que me reciba en pecado grave a sabiendas!¹⁹ Porque no habrá salvación para él. Todo el que maltrate Mi Cuerpo Santo²⁰ y vierta Mi Sangre, por su desamor y crueldad, será reo de muerte.

Estáis avisados, hijos, del momento que se acerca inexorable a vuestra vida. Poneos a salvo, a resguardo, con el alma limpia y vuestra mirada anhelante esperando al Hijo del hombre.

Adiós, hijos, es momento de oración y arrepentimiento de todos los pecados de vuestra vida, esperando al Hijo de Dios que viene, que llega a regir la tierra; pero antes, hijos, me veréis y estaréis ante Mí²¹ en el Juicio Particular de vuestras almas; os espero en vuestro corazón.»

¹⁶ Ez 9,9

¹⁷ Lc 21,28

¹⁸ Jn 6,26-69

¹⁹ 1 Cor 11,17-34

²⁰ Mt 7,6

²¹ Is 2,10.19.21; Jn 16,8; 1 Cor 4,5

Plegaria sálmica para escuchar

LA VOZ DE DIOS²²

En la noche de los tiempos²³

hazme escuchar tu voz²⁴,

la voz de Tu Gracia²⁵.

²² Plegaria recibida por Isabel: los tres versos iniciales, «En la noche de los tiempos hazme escuchar tu voz, la voz de Tu Gracia» la sacaron del sueño en la madrugada del 10 enero de 2021, fiesta del Bautismo del Señor. La manifestación del Señor en el Bautismo y en la Transfiguración son Epifanías no simplemente admirables que confirman en la fe, sino también una enseñanza para los creyentes que luego habían de ser testigos presenciales del ministerio profético de Jesús: hay que escucharle. En la Transfiguración esa exhortación es explícita: «Este es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco, escuchadle.» (Mt 17,5) En el bautismo (Mt 3,16-17) falta esa exhortación a escucharle, pero con respecto a los textos proféticos de que se hace eco (Is 11,1s; 42,1; Sal 2,7) la realidad supera a lo anunciado, pues el Espíritu es visto descender por el Bautista en forma de paloma, luego es el profeta esperado. (Dt 18,18s; Jn 1,21;3,14-16; 6,14.30s.68;7,40; Hch 3,22-25).

Es muy frecuente que el Señor incluya en sus Mensajes alguna oración. A veces la oración se la comunica a su instrumento pocos días después, pero formando un todo con el Mensaje anterior. Generalmente esas oraciones son recogidas en el apartado destinado a las mismas. En este caso se trata de una oración que no se ajusta a la hechura de las anteriores, sino más parecida a un Salmo en el que resuenan textos bíblicos y hechos de la historia de la salvación, e incluso exhortaciones a los fieles que las rezan. Su unión con el Mensaje 80 del 1 de enero de 2021, puesto que en el mismo se hace referencia en cuatro ocasiones a la voz de Dios, y su longitud aconsejaban publicarla a continuación del Mensaje. Pero, aparte de este vínculo con el Mensaje 80, esta plegaria tiene una función que abarca varios objetivos: nos hace más conscientes de la capitalidad de la Sagrada Escritura en la vida de todo fiel cristiano, puesto que la voz de Dios nos viene principalmente por la Palabra de Dios, aunque no exclusivamente. También son voz de Dios todos y cada uno de los *Mensajes*. Y lo mismo hay que decir de las *Oraciones* y las *Visiones*, luego esta Plegaria sálmica tiene su propia razón de ser. Nos ayudará a valorar el privilegio de contar con la cercanía de la voz de Su Gracia en tiempos de confusión. Volvamos, pues, a ella con frecuencia y agradecimiento.

²³ Gál 4,4; 1 Tim 4,1; 2 Tim 3,1-6; Heb 1,2; 11,39-40; 1 Pe 1,10-12;

²⁴ Dt 15,5; Is 42,2; 66,5s; Jer 3,13.25; 7,23; passim; Mt 3,17; 17,5; Jn 3,29; 5,25.28.37; 10,3.5.16.27; 11,43; 12,28.30; Ap 3,20

²⁵ Jn 1,14.17; Hch 20,32; Gál 1,6; Rom 3,24

Déjame escuchar Tu voz,
el Aliento Divino²⁶,
el Aliento de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz²⁷,
la voz de Tu Gracia.

Deja que caiga sobre mí
el rayo de Tu justicia,²⁸
la luz de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

La espada afilada²⁹ de Tu Voz
rompe las tinieblas³⁰,
rasga el velo de la oscuridad.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

El trueno de Tu voz³¹
resuena en el silencio de la noche³²,

²⁶ Gén 1,2; 2,7; Sal 32,6; Job 33,4; Jn 20,32; 2 Tes 2,8

²⁷ Sal 95,7-11; Heb 3,7-18

²⁸ Dt 32,41; Mal 3,1-5;

²⁹ Is 49,2; Heb 4,12; Ap 1,16; 19,15; cf. Is 11,4; Sab 18,15; Os 6,5; 2 Tes 2,8

³⁰ Dt 4,11s; 5,22s; 2 Sam 22,8-16; Sal 18,8-16; Jdt 9,7-8; Jer 13,16

³¹ Sal 29,3-10; Is 40,3-8; Mt 3,1-12 y par.

y abra los oídos del inocente,
y conmueva al culpable a la compunción de sus pecados³³.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Como columna de humo³⁴
y fuego ardiente³⁵
conduzca³⁶ a Tu pueblo santo
a los albores de la nueva Jerusalén³⁷.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Sepa, el que te escucha,
que es la voz de Dios,
y haga temblar su corazón³⁸;
prepare su alma para el juicio,
el juicio de Dios³⁹.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

³² Sab 18,14s

³³ Núm 27,9; Lev 16,29; 2 Sam 12,13; Sal 51; 1 Re 3,11-4,1; 2 Cró 34,27s; Esd 9,15; Tob 3,2; Ap 9,20s

³⁴ Jue 20,40; Cant 3,6

³⁵ Éx 13,21; 19,18; Lev 9,24; 1 Cró 21,26; 2 Cró 7,1; Neh 9,12.19; Sab 18,3; 2 Tes 1,8; 1 Cor 3,13; Ap 6,16s; 19,11-21

³⁶ Dt 1,31; Sal 23,2-4; 28,9; Os 11,3s

³⁷ Tob 13,10-18; Is 49,14-50,3; Ap 21,2.9; cf. Gál 4,26

³⁸ Est 14,13; Job 17,4; Sal 10,1-18; 14,1-7; 17,1-15; 28,1-9; 35,25-26; 36; 37,20

³⁹ 2 Tes 1,4-10; Rom 2,5; 8,9; Lc 17,30; 1 Pe 1,7.13; 4,13

En los albores del nuevo milenio
la voz de Dios cruje entre las tinieblas de este mundo⁴⁰,
y aparta las tinieblas de la noche.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Donde hubo oscuridad habrá luz,⁴¹
donde hubo guerra habrá paz⁴²,
donde hubo confusión habrá verdad⁴³,
donde hubo temor habrá confianza;
es la voz de Dios, que viene al mundo⁴⁴
cual guerrero implacable⁴⁵.

No quedará piedra sobre piedra⁴⁶,
todo será demolido, arrancado;
es la voz de Dios, que viene a regir la tierra,
y hace desaparecer las tinieblas de la noche,
cual guerrero implacable
con espada bruñida.

Es la voz de Dios,
la voz del Altísimo,
que viene a regir la tierra.

⁴⁰ Sal 97,2-8

⁴¹ Sal 76; 82,5-8; 89,16-17; 97,1-12; 104,1-4; 112,4; Jn 1,9; 3,19; 8,12; 12,35s; 2 Tim 1,10

⁴² Is 9,5-6; 48,18.22; Zac 9,9-10

⁴³ Jn 1,17; 14,6; 17,3; 1Cor 4,5; Heb 10,19-20; 1 Jn 5,20

⁴⁴ 1 Tes 4,16

⁴⁵ Sab 18,15s; Ap 19,11-16; 20,7-10

⁴⁶ Lc 19,44; 21,6 y par.

Desde el cielo lanza Su voz,
cae a la tierra como lluvia fecunda⁴⁷,
como aliento de vida⁴⁸,
cual guerrero implacable
rompe las tinieblas de la noche⁴⁹.

Hace temblar a los demonios⁵⁰
y a los sabios de este mundo los repliega y confunde,
porque es la voz de Dios.

La voz del trueno salido del cielo⁵¹
viene a regir la tierra
con justicia⁵² y vara de hierro,
cual guerrero implacable
rompe las tinieblas de la noche.

Dame, Señor, un oído de iniciado⁵³
en el camino del Espíritu
para que escuche Tu voz
y llegue a mi corazón⁵⁴,
corazón abatido y torpe
en la Sabiduría de Tus caminos⁵⁵,
para que aprenda Tus leyes,
y conozca Tu Sabiduría,

⁴⁷ Is 55,10-11

⁴⁸ Gén 1,2; 2,7; Jdt 16,14

⁴⁹ Sab 18,14

⁵⁰ Jn 12,31; Heb 2,14-15; Sant 2,19; Ap 12,9

⁵¹ Sab 18,14-16

⁵² Sal 96,10.13; 98,2.9; 99,4.8

⁵³ Is 50,4-5

⁵⁴ 1 Re 3,9 (otra traducción: “un corazón que escuche”)

⁵⁵ Is 63,17

la luz de Tu Gracia.

¡Quién tuviera piernas de gacela⁵⁶!
para subir a la montaña de Tu Templo Santo⁵⁷,
y escuchar Tu voz,
que sale⁵⁸ de Tu tienda⁵⁹,
la que has plantado en Tu monte santo
en medio de los hombres.

¡Quién tuviera un corazón limpio,⁶⁰
para que en él entre el hálito de vida
que nos trae Tu voz⁶¹,
y germine en él la semilla⁶²
del Amor de Tu Reino prometido.

¡Quién pudiera escuchar Tu voz día y noche⁶³!
No sería confundido por los sabios de este mundo⁶⁴,
por las tinieblas del mundo
y escucharía el fragor de la batalla
que se cierne sobre este mundo
y correría a anunciar la Buena Nueva:
Que Dios viene, que ya está aquí⁶⁵.

Preparad los corazones,

⁵⁶ Hab 3,19

⁵⁷ Is 11,9; Jer 31,23; Sal 29,2; 95,2-6; 96,6-9; 99,5; 100,4; 150,1

⁵⁸ Sal 17,7; 20,2; 22,3-4; 29,9; 60,8-10; 68,35; 73,16-17; 99,5-8

⁵⁹ Dt 4,7; Zac 9,8; Jn 1,14

⁶⁰ Sal 24,3-4; Mt 5,8

⁶¹ Sal 31,6; Lc 23,46; Jn 19,30; 20,22

⁶² Lc 8,11-15

⁶³ Is 66,2; Lc 2,19.51; 8,21; 10,39; 11,28

⁶⁴ Is 29,13-14; Mt 11,25-27; Lc 8,10; 10,21; 12,11-12

⁶⁵ Rom 13,11; 1 Cor 7,29-31; Flp 4,5; Heb 10,25.37; Ap 1,3; 22,7.10

lavad vuestras almas,
calzad las sandalias,
que ya viene, que ya está aquí
El que rige la tierra con Justicia.

Alzad puertas los dinteles⁶⁶
que viene El que rige con Justicia,
con bastón de mando.

Hijos de los hombres,
escuchad, escuchad la voz de Dios,
la voz que baja del cielo,
que hace arder la zarza⁶⁷,
que saca a Su pueblo de la esclavitud,
que le conduce por el desierto con vara de hierro⁶⁸;
que limpia los corazones⁶⁹
que infunde el hálito de vida.

Cual guerrero implacable,
espada afilada⁷⁰,
se lanza desde el cielo,
desde el Trono de Dios,
la Palabra que cortará las tinieblas
y hará desaparecer el mal de este mundo⁷¹.

Escuchad, hijos de los hombres, la Palabra del Señor,

⁶⁶ Sal 24,7.9

⁶⁷ Éx 3,2-5

⁶⁸ Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,15

⁶⁹ Jn 13,10; 15,3

⁷⁰ Ap 19,15.21

⁷¹ Sal 104,35

dejad que entre en vuestros corazones abatidos⁷²,
los que esperáis al Señor día y noche⁷³.

Es la voz de Dios
pueblo anhelante de Dios⁷⁴;
escuchad Su sonido⁷⁵,
escuchad el trueno que la precede⁷⁶,
escuchad cómo se rasga el cielo⁷⁷,
cuando como guerrero implacable sale de él.
Amén, amén.

⁷² Zac 10,2; Bar 3,1; Sal 51,19; Mt 9,36; 11,28

⁷³ Lev 8,35; Jos 1,8; 1 Re 8,29.59; Neh 1,6; 2 Mac 13,10; Sal 1,2; 88,1; Lam 2,18-19; Lc 18,7; Ap 4,8;7,15

⁷⁴ Am 8,11; Mt 6,10; 19,14; Lc 6,47-48; 14,27; Jn 6,35.37; 7,37s

⁷⁵ Sal 23,4; Ap 3,20

⁷⁶ Is 29,6; Ap 6,1; 11,19

⁷⁷ Is 63,19; Ap 11,19